

Del paisaje del poder al lugar contrahegemónico

From the Landscape of Power to a Counter-Hegemonic Place

investigación — Alejandro Peimbert Duarte
pp. 128-137

Resumen

El paisaje de la zona del Río Nuevo se revela como obra inacabada, naturaleza perdida y espacio de promesa. Para comprender los significados de este enclave fronterizo es pertinente el estudio de la cultura, desde la etnografía urbana. En este artículo se interpreta la construcción del paisaje del Río Nuevo como un ejercicio de poder. Para ello se revisan los conceptos de poder y contrahegemonía, buscando su aproximación con la noción de espacio. Además, se hace una revisión histórica de la conformación de esta zona y se exponen las tensiones entre gobierno y ciertos grupos de población vecindada, con la intención de evidenciar cómo el encuentro de estas fuerzas es la materia para la construcción de este entorno incierto.

Palabras clave: poder, contrahegemonía, frontera, sociocultural, espacio público, etnografía urbana

Abstract

The landscape of Río Nuevo is revealed as an unfinished work, a lost natural world and a space of promise. To understand the meanings of this border enclave, the study of urban anthropology is key. Notions of power and counterhegemony are essential, and so this article begins with a theoretical discussion of these concepts. It exposes the tensions between the government and certain population groups; the collision of these forces is the raw material for the construction of this uncertain environment.

Keywords: power, counterhegemony, borders, sociocultural analysis, public space, urban ethnography

Espacio, poder y contrahegemonía

El concepto de poder ha adquirido relevancia desde las revisiones sobre el trabajo de Michel Foucault. Así, se han ido dando usos nuevos del término, destacan especialmente los que se ocupan de la trama de lo cotidiano: el trabajo, la familia, la escuela, así como otros espacios y estructuras. Foucault se refiere al poder como:

[...]formas de dominación, formas de sujeción que operan localmente, por ejemplo, en una oficina, en un ejército, en una propiedad de tipo esclavista, o en una propiedad donde existen relaciones serviles. Se trata siempre de formas locales, regionales de poder, que poseen su propia modalidad de funcionamiento, procedimiento y técnica. Todas estas formas de poder son heterogéneas. No podemos hablar entonces de poder, si queremos hacer un análisis del poder, sino que debemos hablar de los poderes o intentar localizarlos en sus especificidades históricas y geográficas.¹

Las aportaciones de este autor no pueden pensarse sin considerar lo espacial, algunas de ellas metáforas: el paisaje de la sociedad disciplinaria como primera ficción —Foucault decía practicar una suerte de ficción histórica, negándose a ser considerado como historiador o filósofo—; la figura del panóptico como segunda ficción; y el concepto de dispositivo como tercera ficción.² En una entrevista realizada por Rabinow, afirma que “el espacio es fundamental en toda forma de vida comunitaria; el espacio es fundamental en todo ejercicio del poder”.³

Espacio y poder se entrelazan, no pueden ya ser comprendidos fuera de este indisoluble vínculo, donde las relaciones de poder actuantes en un espacio le otorgan a este movimiento, vida, dinamismo; preconizan y exigen continuas transformaciones, nuevas distribuciones, nuevas maneras de organización y expresión.⁴

Es importante también el aporte de teóricos como Henri Lefebvre, Michel de Certeau y David Harvey. Lefebvre anota que, si bien, la ciudad es resultado de una serie de asuntos estructurales y configurados “desde arriba,” que moderan a los sujetos que la habitan, es también algo inconcluso, dado que quienes la viven hacen lo posible para que, mediante una serie de prácticas, el espacio urbano se vaya domesticando.

Para quienes la habitan, la ciudad es un superobjeto, percibido como tal por sus “usuarios,” que siguen perteneciendo a clases, fracciones de clases, grupos sociales muy diversos. Pero es también una obra ininterrumpida, un producto de ‘sujetos’ que intervienen prácticamente, sean constructores, dirigentes políticos notables y grupos influyentes, habitantes que modifican el “hábitat,” que transforman sin cesar las funciones, estructuras y formas urbanas.⁵

De Certeau se refiere al ver y al practicar. Para él, existe una distancia determinante entre quien planifica el espacio y el territorio y quien lo habita, distancia que convierte a la ciudad en un panorama que desdeña las prácticas; esa distancia coloca “arriba” al observador (y este es quien tiene el poder de ordenar el territorio), por encima siempre de los practicantes ordinarios que



Publicidad gubernamental en la zona del Río Nuevo. Fotografía: Peimbert, 2013

permanecen ciegos ante aquello que ellos mismos van trazando en el cotidiano ir y venir (es decir, los urbanitas). Esto es, existe una ciudad “instaurada” a la cual corresponde la organización racional, la sustitución de las resistencias, de las tradiciones y la creación de un sujeto universal y anónimo. Si el ver la ciudad se asocia con una posición hegemónica, ¿son las prácticas del andar las que reorganizan y reconstruyen el territorio? Así, “el caminante transforma en otra cosa cada significante espacial. Y si, por un lado, sólo hace efectivas algunas posibilidades fijadas por el orden construido [...]; por otro, aumenta el número de posibilidades [...] y el de las prohibiciones.”⁶

Por su parte, Harvey ha indicado que, durante toda la historia del capitalismo, la urbanización ha sido uno de los principales medios para la absorción de los excedentes de capital y de trabajo.

Los resultados de esta creciente polarización en la distribución de la riqueza y el poder están indeleblemente grabados en las formas espaciales de nuestras ciudades, en las que se van condensando progresivamente fragmentos fortificados, comunidades cercadas y espacios públicos privatizados bajo una vigilancia constante. La protección neoliberal de los derechos de propiedad privada y sus valores se convierte en una forma hegemónica de política, incluso para la clase media baja. [...] los ideales de identidad urbana, ciudadanía y pertenencia, y de una política urbana coherente, ya amenazados por la creciente difusión de la ética neoliberal individualista, se hacen mucho más difíciles de sostener.⁷

Es importante hacer algunas precisiones. María Inés García Canal propone que para que una relación de poder sea posible deben existir dos entidades

interactuantes en un campo creativo.⁸ En este sentido, resulta más pertinente hablar de tensiones, no de disputas. En una disputa, según su acepción, se da la contienda, la batalla o la confrontación. Usar el término “tensión” alude además de los significados de lucha, hostilidad y excitación, a que existe una acción latente. Se trata de una situación en la que las fuerzas que actúan pueden entrar en desequilibrio; por lo tanto, se requiere de otra fuerza para que una de ellas pueda actuar. En la tensión existe algo en medio de las fuerzas; ahí, no siempre el motor de las fuerzas que participan conoce el rumbo que tomará su tracción.

Por ello, es importante sumar a la discusión el concepto de hegemonía y recuperar someramente algunas críticas en torno a la bipolaridad entre este concepto y el de subalternidad. Martín-Barbero, retomando a Gramsci, señala que el concepto de hegemonía habría de ser pensado como un proceso de dominación social de constante reelaboración, es decir, como un proceso dinámico, en donde “no toda asunción de lo hegemónico por lo subalterno es signo de sumisión como el mero rechazo no es de resistencia.”⁹ Un espacio cívico podría advertir que está dado, dispuesto o asignado desde una posición de poder, mas no significa que para que sea utilizado o apropiado haya en ello sumisión. Al mismo tiempo, cuando tal espacio no logra cumplir con las expectativas determinadas (desde “arriba”) en su planeación o diseño, no implica que haya cierta resistencia deliberada para que éste no funcione.

Para Gramsci, desde una posición subalterna no se tiene conciencia de la fuerza y el potencial de cambio. Para ciertos autores adscritos a los Subaltern Studies, la noción de subalternidad envuelve elementos como negación, oposición, diferencia, antagonismo e inversión; todos derivan de



Escena de la gran inundación de 1906 en Mexicali, provocada por el desbordamiento del Río Nuevo. Fuente: Archivo Histórico de Mexicali

un concepto eje, el de insurgencia. Para los estudios culturales latinoamericanos, el estudio de lo subalterno sugiere un desaprendizaje teórico, esto en virtud de la coexistencia de espacios híbridos en donde prima el “desleer”, “despensar” y negociar.¹⁰ No obstante, generalmente, el término es usado para referirse a grupos de sujetos marginalizados o dominados, luchando contra las élites de la globalización. Por ello, en este trabajo es más adecuado hablar de contrahegemonía que de subalternidad.

García Canclini propone que “el incremento de procesos de hibridación vuelve evidente que captamos muy poco del poder, si sólo registramos los enfrentamientos y las acciones verticales. [...] no se trata simplemente de que al superponerse unas formas de dominación a otras se potencien. Lo que les da eficacia es la oblicuidad que se establece en el tejido.”¹¹

La contrahegemonía no coloca a los grupos que se resisten al poder por debajo de él, el prefijo “contra” indica que se está enfrente de, y que algo denota oposición y contrariedad.¹² En medio de las posiciones y encuentros cara a cara es posible encontrar paisajes híbridos, a través de imaginarios o en las prácticas en torno a la arquitectura o el espacio urbano. Por ejemplo, un espacio público que ve desvirtuado su origen y su establecimiento, así como un poder que va debilitándose ante lugares abandonados, marcados o reapropiados, con nuevos usos y significados.

El Río Nuevo

El río Nuevo nace al sur de la ciudad de Mexicali, en las inmediaciones del Cerro Prieto y finaliza su recorrido en la Laguna Salton, en California. Más que un río, es hoy un gran dren que arrastra los desechos originados por Mexicali y su valle, tiene una longitud aproximada de 106 kilómetros, 8.7 kilómetros están abovedados dentro del área urbana de Mexicali.

La historia del río Nuevo está asociada desde sus inicios con el ejercicio del poder. Su habilitación como infraestructura hidráulica a favor del suelo agrícola del sur de California, Estados Unidos, provocó la gran inundación de 1905-1906 en Mexicali, apenas establecido en 1902 como un caserío. Este desastre devino en un gran barranco que, con el crecimiento de aquel poblado, se conformó como la gran barrera urbana que conocemos hoy como la zona del Río Nuevo.

Para unir el oriente y poniente de la joven ciudad se fueron tendiendo puentes, estos constituían la única aproximación física de los habitantes de la ciudad con el barranco, que a partir de las décadas siguientes a la inundación se convirtió en un espacio residual de Mexicali y en asentamiento de personas de escasos recursos económicos, reubicados en diversos momentos, debido a las inundaciones que aún siguen causando las lluvias intensas.

El crecimiento urbano y la aparición de actividades alternas a la agricultura fueron provocando desde los años sesenta un marcado deterioro del agua del río y su cauce, esta problemática llegó a niveles alarmantes, generando el cuerpo de agua más contaminado de Estados Unidos.¹³ Por ello, esta zona ha cargado desde entonces con un profundo estigma; incluso, llega a percibirse como un límite que no sólo distingue oriente y poniente, sino que demarca estratos socio-económicos.

A partir de la década de 1980, surgieron proyectos que intentaban atender la problemática ambiental de la zona, el deterioro de la imagen urbana y la irregularidad catastral. Pero fue hasta los noventa cuando se iniciaron algunas acciones que la han transformado de forma notable: el abovedado del río, acompañado con la construcción de una amplia vialidad, trajo la conformación de reservas para la construcción de equipamiento de diversa índole.



Bulevar Río Nuevo (o Calzada de los Presidentes), a unos metros de la frontera con Estados Unidos. Fotografía: Peimbert, 2018



Delimitación de la zona del Río Nuevo en la ciudad de Mexicali. Dibujo: Peimbert, sobre imágenes de INEGI (2017).

Aun con las más recientes intervenciones, pareciera que esta zona es producto de acciones desarticuladas e intermitentes de desarrollo; así, se exhibe la cicatriz, a veces oculta, de errores sumados y todavía desatendidos. Si bien, la historia del Río Nuevo nos habla de su disfuncionalidad, esta ineficacia posibilita su estudio no solamente como un sector urbano vulnerable, o como zona de sumo potencial, sino como un paisaje cultural característico de la frontera entre México y Estados Unidos.

El Río Nuevo ha venido acumulando, en tiempos dilatados y en geografías disgregadas, distintas manifestaciones de supremacía sobre sus confines. Aquí está la condición de heterogeneidad de la que habla Foucault para referirse al poder. Desde la disposición (a inicios del siglo xx) del entonces presidente de Estados Unidos, Theodore Roosevelt de transformar el paisaje, traspasando fronteras y evidenciando el dominio de esa nación sobre el noroeste de México, hasta los mecanismos más recientes de control que tiene el gobierno local sobre las reservas que ya no revelan un suelo potencial, sino una especulación inmobiliaria sigilosa y aviesa.

“El Río Nuevo es una maravilla”

La etnografía urbana es el recurso metodológico que ha llevado a desentrañar las subjetividades espaciales que esta investigación implicó. Además de emplear la técnica de la entrevista no estructurada, se incorporan (entre líneas) otros relatos nativos que se fueron desarrollando en el proceso, algunos de forma más o menos espontánea. No hay que olvidar que se está abordando una problemática cuya orientación es urbano-arquitectónica, lo que exige entonces un cruce disciplinar.¹⁴ Esto requiere la utilización de técnicas que complementen las conversaciones desestructuradas y la observación participante; por ejemplo, el uso de medios audiovisuales que, además

de otorgar un soporte ilustrado a la información oral, se convierten en datos que amplían las posibilidades de análisis.

En este caso, se partió de dos categorías amplias de análisis: poder y contrahegemonía; con ellas se inició el trabajo en campo cuya duración fue de tres años. Los primeros meses permitieron hacer un *grand tour* por la zona del Río Nuevo, identificando subzonas, tipos diferentes de espacio público y prácticas recurrentes en ellos. De estos primeros recorridos resultaron una serie de mapas y registros fotográficos iterativos que arrojaron las subcategorías pertinentes para elaborar guías de observación más detalladas, así como guías breves para lograr un conjunto de entrevistas abiertas. Los perfiles de los informantes corresponden a sujetos que han habitado la zona en distintas épocas, así como de sujetos que ocupan una posición política o de servicio público estrechamente ligada al caso de estudio. Las subcategorías recurrentes (nostalgia, desarrollo, maravilla, desastre, popular, accesible, insalubre y ecológico) sirvieron de pauta para derivar de la escritura etnográfica a la evidencia científica. Por ello, fue necesario también acudir a fuentes documentales que hicieran posible triangular la información.

Los residentes pioneros solían bañarse y pescar en el río (en sus años de juventud), esto no ha sido borrado de su memoria, tampoco los abruptos cambios en el paisaje: la contaminación del caudal con aceites y otros residuos sanitarios, así como los desplazamientos hostiles de quienes habitaban en las barriadas cercanas al cuerpo de agua. Desde entonces, existen testimonios sobre algunas prácticas que, desde posiciones hegemónicas, se manifestaban en el río como una violencia silenciosa y cauta.

En los mismos años en que se dieron las reubicaciones más duras de asentamientos irregulares en el Río Nuevo, Milton Castellanos Everardo, gobernador del estado de Baja California de 1971 a 1977, promovió la canalización del



Perímetro de la colonia El Vidrio; a la izquierda, la reparación del asta bandera en la Plaza Centenario. Fotografía: Peimbert, 2018.



Imagen característica de la zona del Río Nuevo. Fotografía: Peimbert, 2018

Río Tijuana, con lo que desapareció “el cáncer urbano llamado Cartolandia, nacido en la segunda mitad del sexenio del presidente López Mateos, por haberse autorizado un basurero que, naturalmente, trajo consigo la afluencia de los pepenadores que ahí se instalaron con sus familias.”¹⁵

El Río Nuevo sigue siendo escenario de fuertes conflictos. Una de las causas proviene del problema de inundaciones, que ha afectado más profundamente a las colonias Agualeguas y El Vidrio. Ambos asentamientos, considerados invasiones desde hace 27 años, no cuentan con la infraestructura necesaria ante las lluvias torrenciales. En agosto de 2014, los vecinos protestaron —al cerrar una importante intersección vial, próxima al sitio en cuestión— la poca atención que se le ha prestado al tema del saneamiento: aguas negras brotan recurrentemente al interior de los hogares después de efectuadas las obras de encauzamiento y embovedado del Río Nuevo. El desastre antropogénico derivado de la inconsistencia política y la ineficiencia técnica recae aquí sobre la población más vulnerable.

Aun con ello, esta comunidad se presenta como contrahegemónica. En aquella manifestación, la lideresa Martha Palacios expresó que era “un llamado al gobernador para que atienda sus necesidades y descartó rotundamente asistir a mesas de trabajo, argumentando que ya están hartos de eso, porque siempre es la misma respuesta en esas reuniones.”¹⁶ Y es que después del fuerte temblor del 4 de abril de 2010 se reveló un peligro latente, propicio para contemplar la reubicación de estos asentamientos.

Otros segmentos de la zona también se han visto severamente anegados en distintas temporadas, basta mencionar, por ejemplo, los años 2007, 2011 y 2013; y ello se debe a que todo el sector carece de un sistema de drenaje pluvial adecuado. No obstante, el barrio popular conocido como El Vidrio presenta un ambiente no sólo inseguro e insalubre, condicionado por los efectos de fenómenos naturales, sino además conflictivo socialmente.

Manuel, uno de los informantes de esta investigación, con experiencia en cargos ligados al desarrollo social y urbano en la región, ha hecho algunas consideraciones al respecto.

Pues tenemos el contraste de los edificios que se han construido. Arquitectónicamente hablando, digo, son edificios modernos, pero el destino que le podríamos dar ahí es, ¡hijole! No sé si, digo siendo muy, muy soñadores, derribar todas las casas y construir otro tipo de edificios *ad hoc* a la zona. A lo mejor oficinas gubernamentales, a lo mejor una extensión de la UABC que tenemos ahí en frente, pero no, nada habitable [entiéndase habitacional o vivienda] porque sabemos que eso es difícil.¹⁷

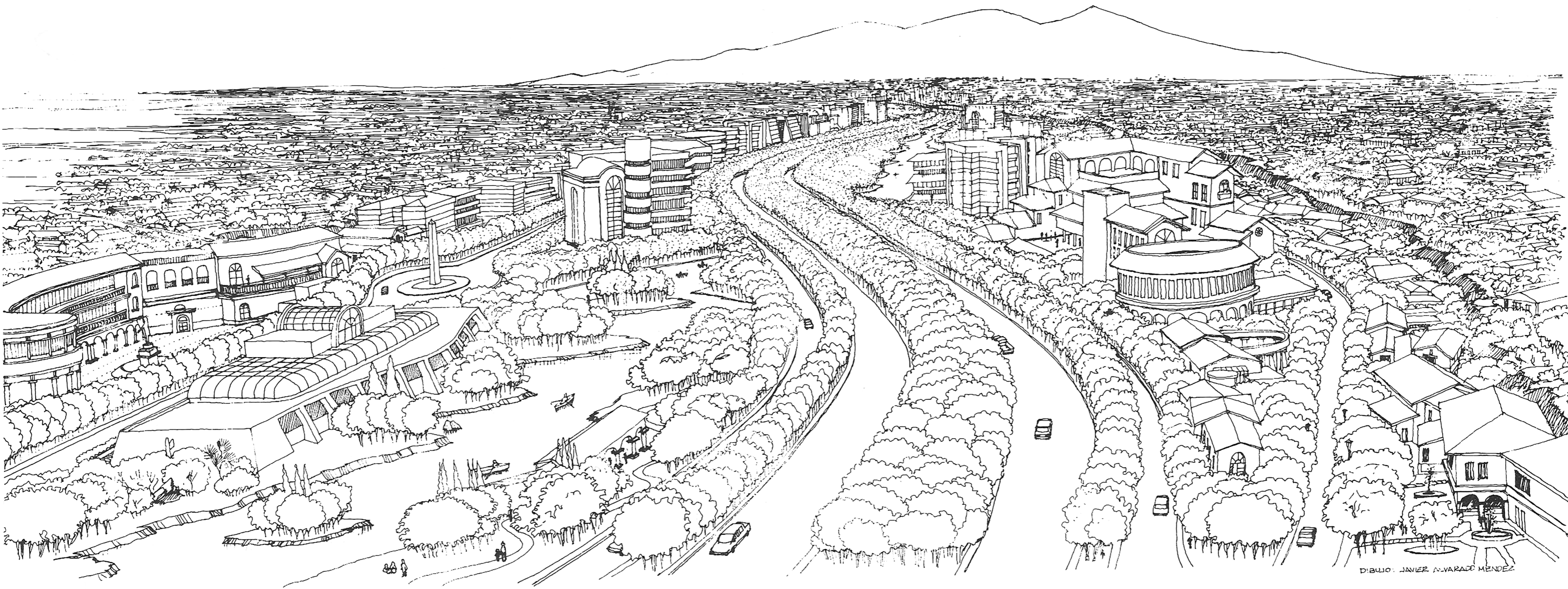


Imagen propuesta en el Plan Parcial de Desarrollo Urbano del Río Nuevo (SEDUE, 1991). Fuente: Archivo personal

La transformación de la zona quedaría incompleta si se tratara solamente de implementar cambios en la arquitectura del lugar. Son los conflictos irresueltos y las tensiones abiertas las que han configurado el paisaje que se ve, pero también el paisaje sobre el cual los pasos transitan; toda intervención superficial poco incidiría sobre el cambio esperado desde hace más de dos décadas. Al referirse a las posibilidades que el Río Nuevo tendría, Manuel expresa lo siguiente:

Es más, si hablamos también de empresas privadas ¿Quién va a querer construir? Por ejemplo, algún Starbucks ahí enfrente, dices tú, "Bueno, está ahí la universidad, atrae a muchos." No, pues está excelente, pero no sé si vaya a haber alguna empresa que quiera invertir una cantidad millonaria en una zona que es insegura.¹⁸

Referirse a cadenas transnacionales aparece como un elemento asociado al desarrollo, aunque el añejo estigma prevalece. Esto nos remite a lo que ha

aportado Harvey en torno a la protección del espacio público como un bien mercantil, en donde incluso su acceso se ve condicionado al consumo verificado por la iniciativa privada.

Uno de los proyectos, particularmente aquel planteado a principios de la década de los noventa, durante el periodo de gestión del presidente municipal Milton Castellanos Gout (hijo de quien fuera gobernador del estado), ideaba la zona como un oasis: espacios abiertos, andadores generosos, vegetación abundante y edificaciones verticales; incluso en la propuesta el cauce se hacía visible y coexistían distintos usos de suelo, predominando equipamiento y vivienda. Esto era el Plan Parcial de Desarrollo Urbano del Río Nuevo.

En este plan se presentaba un esquema de formas de participación; accedían ahorradores, inversionistas en general y desarrolladores inmobiliarios. Quedaban fuera los vecindados, los poseionarios asentados en los márgenes y, toda vez que no había registro ni indicio alguno de mesas de trabajo

comunitario en torno al sitio, también se omitían los usuarios potenciales. Los grupos con poder económico se evidenciaban como los únicos capaces de actuar. El modelo neoliberal sustentó este planteamiento que, aunque no se concretó arquitectónicamente, sí consintió un desarrollo inestable y desigual, algo patente en nuestros días.

Evidentemente, aquella propuesta del Plan Parcial del Río Nuevo no se logró, las acciones posteriores no se asemejan mucho a lo que aquel espléndido dibujo lucía. A los pocos años, el cauce se embovedó, algunas de las reservas que se ofrecerían a la iniciativa privada empezaron a ocuparse por equipamiento administrativo, cultural o deportivo. Por ahora, esta es la imagen esperanzadora para este borde. El Río Nuevo es un paisaje de cambio constante. Obras públicas emprendidas en donde se corta el listón de forma apresurada, arquitecturas que ven colocada sólo su primera piedra, estructuras que han de demolerse por resultar obsoletas, baldíos expectantes y apenas algunos equipamientos que definen un desarrollo atomizado.

Colocar vegetación sobre camellones o aceras ha sido la acción más socorrida, en transición a proyectos como el de la adecuación de la garita fronteriza Mexicali-Calexico o el de un nuevo Chinatown que, a través de la simulación arquitectónica sobre un baldío, rememore a uno de los grupos pioneros de la ciudad.¹⁹ Enseguida, en las palabras de Manuel se expresan ideas contrapuestas: la de un entorno ecológico, la del culto a la acumulación y la de la incertidumbre sosegada.

Pues lo ideal sería tapizar de vegetación, difícil por nuestra zona desértica, lo que hablaba de la parte geográfica, pero también pudiéramos cubrirlo con proyectos de sustentabilidad como ya te digo, un parque temático, pudiéramos también... bueno, sí soy muy soñador, pero a lo mejor hasta algunos parques, ¿no? [...] entonces sería fabuloso poder contar con esa infraestructura, con esa capacidad económica, pero eso ya no tendría que ver con gobierno, tendría que ver con una alianza con el sector privado para construir, digo ya yéndome muy



El Centro Estatal de las Artes, situado en medio de barrios populares, fue uno de los primeros equipamientos en ocupar una de las reservas de la zona. Fotografía: Peimbert, 2018

coinciden en un territorio igual, en una escena paralela e, incluso, pueden engancharse en el imaginario de un mismo sujeto.

El viejo Río Nuevo pertenece a quienes son capaces de dar testimonio de sus vivencias, promotores de una nostalgia colectiva que sienten incluso quienes no vieron su caudal bajo el Sol. En el futuro, probablemente, se hablará, como mito o leyenda, de que en medio de esta ciudad hubo un río. Se dirá que ese río se volvió una frontera agresiva, no por que tuviera muros, sino por que sus espacios públicos se mostraban infranqueables y estropeados.

El paisaje de la nostalgia ya no existirá, imaginar que bajo este territorio hubo un río parecerá inverosímil. Aquel paisaje será sustituido por un paisaje de la fantasía o de la utopía, poblado de propuestas que busquen subsanar los errores del presente, y en estos podrán coexistir nuevos escenarios de resistencia. Puede ser que el simple deambular por sus ruinas (las actuales y otras que estarían por aparecer) se convierta en un ejercicio de emancipación.

El imaginario que promueve un paisaje del poder podría prevalecer, en el proceso de transformación que seguirá viviendo el Río Nuevo se irá alimentando de nuevos soportes. Mientras que hoy son los proyectos y los primeros equipamientos los que activan la confianza sobre esta zona, en el futuro imaginado del poder será un espacio controlado, en supuesta armonía con estilos de vida impuestos y tan exclusivo que ya no habría que recordar que bajo su eficiente vialidad hubo un bordo nauseabundo.



Acceso al Centro de Ferias Eventos y Exposiciones (FEEX), al fondo se aprecian los taludes de tierra que delimitan el barranco del Río Nuevo. Fuente: Peimbert, 2018.

al extremo ¿no?, los espacios, pero pues instalar negocios, comercios, ¿no?, ya muy reconocidos, de marca, de auto-servicios tanto, como por ejemplo, Oxxos, que ya hay ahí, algunos Círculos K por ahí, pues Starbucks, Walt-Mart, hasta un Costco, ¿no?, siendo muy generoso con la comunidad que vive ahí.²⁰

Desde el poder se aprecia un paisaje optimista que se revela en la misma imagen de un paisaje intersticial e inconcluso.²¹ El Río Nuevo es, desde perspectivas más amplias, un paisaje de entropía y nostalgia; de desastre y alivio; en términos de García Canclini, es un paisaje de hibridación y oblicuidad. El abandono del Río Nuevo que luce en ciertos edificios, en los taludes ocupados por vivienda informal, o en los bajo-puentes que resguardan a migrantes deportados, hace oportuno pensar en lugares de la contrahegemonía.²² También, estos lugares surgen cuando en recintos de carácter cívico, como la Plaza Centenario, o de recreación, como la Plaza de las Artes, se exhiben prácticas de apropiación que alteran lo planificado y se tornan espacios para la protesta, para la instalación de economías creativas o para la más auténtica espontaneidad.

el Río Nuevo es una maravilla, es una seguridad con la que puedes conducir, una tranquilidad al día de hoy y sobre todo en un lapso, te digo, de 12 años yo creo, que ha sido lo más fuerte del Río Nuevo, se le ha invertido [...] cada vez, kilómetros y kilómetros llegando más hacia el sur de la ciudad. [...] Bueno, yo creo que, la verdad, el Río Nuevo en los próximos 10, 15 años será la vía, desde mi punto de vista, más importante de la ciudad.²³

El Río Nuevo es una maravilla y, para los mismos ojos, una catástrofe.

Conclusión

Lo escrito hasta ahora presenta al Río Nuevo como un entorno que demanda ser estudiado, no sólo desde el campo de lo urbano-arquitectónico, sino como fenómeno sociocultural. Hoy, cuando aún quedan vestigios en la palabra y en la materia de su no tan remoto pasado, se ha podido detectar cómo se componen las tensiones entre quien lo posee en su memoria y quien cuenta con dispositivos para borrarla. Esto ha permitido situar dos posiciones, la del paisaje del poder y la del lugar contrahegemónico. Ambos se pueden comprender como puntos contrapuestos políticamente, pero

Notas

1. Michel Foucault, *Las redes del poder*, Fernando Crespo (trad.) (Buenos Aires: Almagesto, 1991), 13.
2. Ver Michel Foucault, *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*, Horacio Pons (trad.) (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012); Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006); Michel Foucault, *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*, Horacio Pons (trad.) (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009).
3. Paul Rabinow, "Espacio, saber y poder: entrevista a Michel Foucault," *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos* 19 (2015). Disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/2015/06/reserva>. Fecha de consulta: febrero de 2017.
4. María Inés García Canal, *Espacio y poder: el espacio en la reflexión de Michel Foucault* (Ciudad de México: UAM-Xochimilco, 2006), 72.
5. Henri Lefebvre, *De lo rural a lo urbano*, Javier González Pueyo (trad.) (Barcelona: Península, 1971), 89.
6. Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*, Alejandro Pescador (trad.) (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2000), 110-111.
7. David Harvey, *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Juanmari Magariaga (ed.) (Madrid: Ediciones Akal, 2013), 36.
8. María Inés García Canal, *Foucault y el poder* (Ciudad de México: UAM-Xochimilco, 2002).
9. Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía* (Barcelona: Gustavo Gili, 1987), 87.
10. Ver Ranajity Guha y Gayatri Spivak, *Selected Subaltern Studies* (Oxford: Oxford University Press, 1988); Antonio Gramsci, *A Gramsci Reader: Selected Writings, 1916-1935* (Londres: Lawrence and Wishart, 1988); Ileana Rodríguez (ed.), *Convergencia de tiempos: estudios subalternos/contextos latinoamericanos: estado cultura, subalternidad* (Amsterdam-Atlanta: Rodopi, 2001).
11. Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad* (Ciudad de México: Random House, 2009), 324.
12. Ver Emir Sader, "Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible," *Revista Contexto & Educação*, 17-65 (2013), 55-76.
13. Phil Gruenberg, *New River Pollution in Mexico, A Historical Overview* (Palm Desert: Regional Water Quality Control Board, 1998).
14. Ver María Teresa Tapada, "Sobre el concepto de antropología urbana y de antropología del espacio," en Marta Llorente (ed.), *Topología del espacio urbano* (Madrid: Abada, 2014), 330.
15. Milton Catellanos Everardo, *Del Grijalva al Colorado: recuerdos y vivencias de un político* (Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 1994), 329.
16. Blanca Tapia, "Colonos de la Agualeguas y El Vidrio están hartos," *El Mexicano* (26 de agosto 2014). Disponible en: <https://bit.ly/2manxjv>. Fecha de consulta: febrero de 2017.
17. Comunicación personal, 27 de octubre de 2014.
18. Comunicación personal, 27 de octubre de 2014.
19. Este proyecto ha sido promovido por el Gobierno del Estado de Baja California, quien aún no ha dejado en claro la situación legal de la propiedad en donde se emplazaría. El predio estuvo ocupado por un condominio habitacional erigido en los años sesenta y demolido en 2015, después de dictaminarse como inhabitable por los daños que causara el sismo de abril de 2010, y tras una disputa entre condóminos y gobierno local. Este Chinatown, según los promotores, representaría la puerta de entrada a México desde los Estados Unidos de América, como un equipamiento que fuera atractivo para el turismo del sur de California.
20. Comunicación personal, 27 de octubre de 2014.
21. Alejandro José Peimbert Duarte, *Paisaje intersticial: vacíos y ruinas en el arte, la arquitectura y la ciudad* (Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 2016).
22. Para una revisión más profunda de las diferencias entre los conceptos de paisaje y lugar, ver Liliana López Levi y Blanca Rebeca Ramírez Velázquez, "Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales," en María Eugenia Reyes Ramos y Álvaro F. López Lara eds., *Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012), 21-48.
23. Comunicación personal, 27 de octubre de 2014.

Referencias

- Catellanos Everardo, Milton. *Del Grijalva al Colorado: recuerdos y vivencias de un político*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 1994.
- De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. Alejandro Pescador trad. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2000.
- Foucault, Michel. *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Horacio Pons, trad. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- _____. *Las redes del poder*. Fernando Crespo trad. Buenos Aires: Almagesto, 1991.
- _____. *Seguridad, territorio, población*. Horacio Pons, trad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- _____. *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. Aurelio Garzón trad. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- García Canal, María Inés. *Foucault y el poder*. Ciudad de México: UAM-Xochimilco, 2002.
- _____. *Espacio y poder: el espacio en la reflexión de Michel Foucault*. Ciudad de México: UAM-Xochimilco, 2006.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México: Random House, 2009.
- Guha, Ranajity y Spivak, Gayatri. *Selected Subaltern Studies*. Oxford: Oxford University Press, 1988.
- Gramsci, Antonio. *A Gramsci Reader: Selected Writings, 1916-1935*. Londres: Lawrence and Wishart, 1988.
- Gruenberg, Phil. *New River Pollution in Mexico, A Historical Overview*. Palm Desert: Regional Water Quality Control Board, 1998.
- Harvey, David. *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Juanmari Magariaga ed. Madrid: Ediciones Akal, 2013.
- Lefebvre, Henri. *De lo rural a lo urbano*. Javier González Pueyo, trad. Barcelona: Península, 1971.
- López Levi, Liliana y Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca. "Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales." En María Eugenia Reyes Ramos y Álvaro F. López Lara, eds. *Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2012): 21-48.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili, 1987.
- Peimbert Duarte, Alejandro José. *Paisaje intersticial: vacíos y ruinas en el arte, la arquitectura y la ciudad*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 2016.
- Rabinow, Paul. "Espacio, saber y poder: entrevista a Michel Foucault," *Bifurcaciones: Revista de Estudios Culturales Urbanos* 19 (2015). Disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/2015/06/reserva>. Fecha de consulta: noviembre de 2017.
- Rodríguez, Ileana, ed. *Convergencia de tiempos: estudios subalternos / contextos latinoamericanos: estado cultura, subalternidad*. Amsterdam-Atlanta: Rodopi, 2001.
- Sader, Emir. "Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible." *Revista Contexto & Educação* 17-65 (2013): 55-76.
- Tapada, María Teresa. "Sobre el concepto de antropología urbana y de antropología del espacio." En Marta Llorente, ed. *Topología del espacio urbano*. Madrid: Abada, 2014: 303-338.
- Tapia, Blanca. "Colonos de la Agualeguas y El Vidrio están hartos." *El Mexicano* (26 de agosto 2014). Disponible en: <https://bit.ly/2manxjv> Fecha de consulta: noviembre de 2017.

Alejandro Peimbert Duarte

Maestro en Arquitectura, doctor en Estudios Socioculturales, Universidad Autónoma de Baja California
 Profesor Investigador, Universidad Autónoma de Baja California
 ✉ alejandro.peimbert@uabc.edu.mx